

# EL ROSARIO DE CRISTAL

José Manuel SOLLOSO GARCÍA



(MQ)



El día 7 de octubre de 1751 tuvo lugar la batalla naval de Lepanto, un hecho histórico que puso fin a las ansias de poder y expansión del Imperio Otomano, gobernado desde su capital Constantinopla por el sultán Selin II, hijo de Solimán «el Magnífico».

La flota cristiana que se enfrentó a las galeras turcas estaba formada por las escuadras de tres países (España, Venecia y la Santa Sede) y tomó el nombre de Liga Santa.

El Papa Pío V envió como símbolo de unión y de fe cristiana un estandarte que fue entregado por el cardenal Granvela en la iglesia de Santa Clara (Nápoles) al capitán general de la Liga Santa, don Juan de Austria, para que fuese izado durante el combate en la popa de la galera real, junto al pendón real y la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Antes del combate, los infantes de marina y la marinería, fieles a sus convicciones religiosas y entusiasmados con la causa de la lucha, dirigieron sus plegarias a la Virgen con el rezo del santo rosario invocando su protección. Al finalizar, la mayoría de ellos se colgó al cuello, como contraseña, la sarta de cuentas que habían empleado para rezar sus oraciones.

El éxito de aquel combate naval tuvo un fuerte componente religioso, que ayudó en gran medida a vencer a los turcos. El papa Pío V declaró el día primero de octubre como la festividad de la Virgen de las Victorias, que más tarde sería conocida como Fiesta del Rosario, una festividad de rezos y oraciones a la Virgen, que se extendió como una costumbre religiosa por todo el mundo cristiano. Costumbre conocida e instituida años antes por Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores (dominicos) para enfrentarse con sus oraciones a los albigenses.

En 1753 el papa Gregorio III, procedente de la Orden de los Predicadores de Santo Domingo, sucedió al papa Pío V y cambió el nombre de la festividad por el de Nuestra Señora del Rosario, patrona de la Armada hasta 1901. A



Estandarte de la Liga Santa, 1751.

santo rosario en la capilla de la Virgen María de la Basílica del Pilar, continuando con los rezos de los últimos misterios en la calle, formando una solemne procesión al amparo de velas y antorchas que iban iluminando el recorrido. La devoción fue aumentando progresivamente y se le empezó a llamar popularmente la procesión del «Rosario de la Aurora», entrando a formar parte de los acontecimientos religiosos que se celebraban el día 12 de octubre, festividad de la Santísima Virgen del Pilar.

El 2 de enero de 1889, después de casi siglo y medio de constantes peticiones al papa para que fuese reconocida como cofradía, el excmo. Cabildo Metropolitano y el emmo. cardinal Benavides, arzobispo de Zaragoza, recibieron del papa León XII la autorización para que fuese canonizada en la Basílica del Pilar como «Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar».

partir de entonces, la costumbre de darle gracias a la Virgen con la ayuda de las oraciones del santo rosario se hizo más fuerte, y de una forma muy especial en España.

Según consta en los archivos de la Real Cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar (Zaragoza), en 1756 un grupo de fieles, dirigidos por Mariana Velilla, tenía por costumbre rezar el



«Farol de la Marina». (Foto: J. Balsas García).

La primera junta directiva estuvo formada por José María Pra y Duarte y Juan Francisco Pardo Aznares, que ayudados de un grupo de «rosarieros» establecieron las normas y los estatutos de la cofradía nombrando hermano mayor honorario a S. M. el rey don Alfonso XIII.

En su afán de exaltar el fervor religioso y engrandecer la procesión, su presidente, José María Pra y Duarte, sustituyó las antorchas y las velas por monumentales y coloridos faroles, que fueron proyectados en dos etapas por Ricardo Magdalena, arquitecto del ayuntamiento de Zaragoza, y realizados en los talleres del



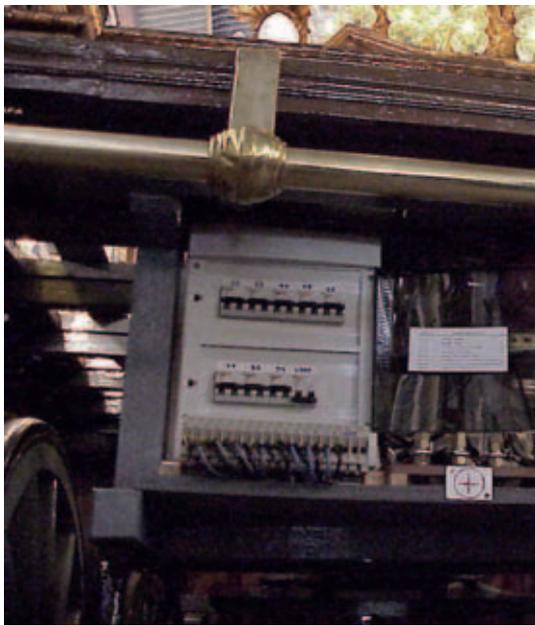
Querubines. (Foto: J. Balsas García).

maestro Quintana. En la primera etapa se realizaron pequeños faroles que representaban los 15 padrenuestros, las 15 avemarías, las 15 glorias y las 63 letanías del conjunto de oraciones que componen el santo rosario. Es de suponer que, ante la vistosidad obtenida, se continuara con la segunda etapa, en la cual se realizaron quince monumentales faroles, portados sobre carrozas representando los quince misterios del santo rosario. A partir de entonces, y debido a la majestuosidad y el colorido de sus vidrieras, se empezó a llamar popularmente la procesión del «Rosario de Cristal».

Con el paso del tiempo la procesión fue aumentando el número de grandes faroles, al mismo tiempo que se modernizaban las instalaciones. En 1957 se incorporó megafonía en todo el recorrido de la procesión, y en 1969 se sustituyeron las velas de los faroles por un alumbrado eléctrico portátil.

En 1944 Federico García Sanchiz, charlista, viajero universal y miembro de la Real Academia de La Lengua, después de contemplar la procesión, sugirió la idea de añadir un farol que recordara la batalla naval de Lepanto, en donde el rezo del santo rosario había sido, junto al valor y el coraje de los hombres de la Armada, la causa fundamental de la victoria.

La Armada hizo suya la sugerencia, y el ministro de Marina Salvador Moreno Fernández mandó realizar un farol que estuviera estrechamente ligado a la batalla naval. Para ello, se tomó como referencia el fanal de la galera *La loba*, buque insignia de la escuadra de Nápoles, que participó en la batalla al mando de don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz. Un año



Cuadro eléctrico. (Foto: J. Balsas García).

después, el 13 de octubre de 1945, el «Farol de la Marina» (fanal) salía a la calle escoltado por marineros de la Base Naval de Cartagena formando parte de la solemne procesión del «Rosario de Cristal».

El «Farol de la Marina» está adornado en su parte baja con seis tallas de querubines de madera, que le sirven de apoyo. En su parte alta tiene una cúpula de cristal, rematada con la escultura de una mujer que representa, «La Fama». En su parte baja delantera se puede leer *Auxilium Christianorum ora pro nobis*, y en la parte trasera, «La Marina Española a la Cofradía del Rosario». Todo el conjunto está decorado con vidrieras emplomadas de color fuego.

En su base de apoyo, que le sirve para ser trasladado sobre ruedas, tiene en cada una de sus esquinas cuatro farolas más pequeñas, que ayudan a realzar la vistosidad del farol principal. Toda la estructura exterior tiene 5,45 metros de altura por 2,80 de ancho y 2,90 de largo.

Durante medio siglo, el «Farol de la Marina» fue portado por los penitentes de la Hermandad de San Joaquín de la Virgen de los Dolores y acompañado por la Hermandad del Santo Refugio, la Hermandad de Nuestra Señora del Pilar de Correos, el Colegio de Abogados, el Colegio de Secretarios e Interventores y la Cruz Roja, permaneciendo el resto del año expuesto a la vista del público en el Museo de la Iglesia del Sagrado Corazón.

A pesar de los cuidados y mantenimientos recibidos, el «Farol de la Marina» necesitaba una urgente restauración, puesto que había sufrido algunos percances, siendo el más importante de ellos la pérdida de la escultura que coronaba la cúpula del farol principal.

A mediados de 1999, un cofrade perteneciente a la Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas propuso a su Junta Provincial de Zaragoza que se hiciese una suscripción castrense para poder acometer la restauración del «Farol de la Marina». Pero no fue necesaria, ya que el presidente de la Junta pasó la petición de ayuda al almirante jefe de Estado Mayor de la Armada,

que mandó a la Jefatura de Apoyo Logístico hacer un informe sobre el estado del farol, que fue realizado por el jefe del Ramo de Casco del Arsenal de Cartagena, capitán de corbeta Pedro García Hervas, y el ingeniero técnico de Arsenales José Balsas García.

Al realizar la inspección apareció de forma casual, en la parte posterior de la base del farol, una placa grabada en donde pone que había sido construido en los talleres de Quintana en el año 1944, poniendo en duda que hubiera sido realizado en el Arsenal de Cartagena, como así se creía.

El día 23 de marzo de 2000 llegó al Arsenal de Cartagena a bordo de dos camiones de la empresa de transportes Servicios Logísticos Integrados, procedente de Zaragoza, el

«Farol de la Marina», que fue depositado en el taller del Ramo de Casco, en donde fue desmontado, casi en su totalidad, para poder iniciar la obras de restauración, de las que destacamos las dos más significativas: la fundición de la escultura que corona la cúpula de cristal y la sustitución integral de la instalación eléctrica por otra de nuevo diseño que ofreciera mayor seguridad.

Para realizar la fundición de la escultura por el sistema de la cera perdida, se tomó como referencia la escultura que corona la reproducción del farol de la galera *La loba*, actualmente en el Museo Naval de Madrid. La escultura fue realizada en 1993 por el escultor Juan San Martín, y representa «La Fama» (sin alas) portando una corneta.

La nueva instalación eléctrica consta de ocho circuitos independientes, protegidos con magnetotérmicos y alimentados por un grupo de baterías (seis unidades) conectadas dos a dos, que suministran 24 V de salida. La carga de las baterías se hace con la ayuda de un cargador-rectificador, que se puede emplear para alimentar el alumbrado del farol cuando está en exposición. Finalizadas las obras, el «Farol de la Marina» regresó a Zaragoza el día 22 de septiembre de 2000.



La Fama. (Foto: J. Balsas García).



«Farol de la Marina» (restaurado) en el taller del Ramo de Casco. (Foto: J. Balsas García).

A su llegada a la capital aragonesa la prensa se hizo eco de la noticia de su restauración, publicándola en los periódicos locales y dando muestras de agradecimiento a la Armada y al equipo de operarios especialistas que participaron en la restauración del «Farol de la Marina».

EL Cabildo Metropolitano de la Real Cofradía del Istmo. Rosario de N. S. del Pilar de Zaragoza y el presidente de la Cofradía, junto con la directiva, nombraron cofrade de honor al Arsenal Militar de Cartagena, distinguiendo de forma especial al capitán de corbeta Pedro García Hervas, al ingeniero técnico de arsenales José Balsas García y al grupo de colaboradores de los ramos del Arsenal (Casco y Electricidad) con la medalla y el diploma de la Cofradía, que les fueron entregados en Zaragoza el día 13 de octubre de 2000, acompañando después al «Farol de la Marina» en su primer recorrido por las calles de la capital después de la restauración.